



EL FUTURISMO

“El movimiento futurista, pese a su carácter revolucionario en el campo de las artes y la literatura, era ultranacionalista en política. La principal figura del movimiento, Enrico Corradini (1865-1931), solía arremeter contra el humanismo, el pacifismo, el individualismo y lo que consideraba la mentalidad de esclavos propia del cristianismo. Definía Italia como «una nación proletaria», a la que se le habían negado las ventajas de que gozaban otras naciones más prósperas y que, por lo tanto, tenía que encontrar su lugar en el Mundo mediante el esfuerzo, la lucha y la guerra. En todos estos aspectos anunciaba, no ya el fascismo, sino incluso el propio nazismo. Estas ideas las difundía a través del periódico *Idea Nazionale*, o en novelas como *La guerra lontana* («La guerra lejana»), que sigue esta misma línea. A la postre, Corradini no era más que un periodista vociferante aunque original, pero algunos de sus compañeros del movimiento futurista eran creadores de bastante más fuste. Cario Carra, por ejemplo, fue un artista notable, mientras que en los aledaños del movimiento se encontraba el poeta y novelista, Gabriele d'Annunzio (1863-1938), cuya obra supo distanciarse del estilo un tanto histérico de los escritos de sus compañeros. El *Manifiesto Futurista*, una loa a la velocidad, la violencia y la guerra, fue redactado por Filippo Marinetti (1876-1944), y apareció publicado en 1909 en las páginas de *Le Fígaro*.

En realidad, hombres como éstos eran los enemigos naturales del liberalismo parlamentario de Giolitti, pero el primer ministro estaba dispuesto a obtener votos como fuera, y la guerra contra el Imperio Otomano le permitió ganarse su apoyo. En su decisión debieron influir también las acciones emprendidas por Francia para anexionarse Marruecos, que podía servir para justificar la exigencia de compensar a Italia con alguna posesión en el norte de África. La anexión de Tripolitania en octubre de 1912, que puso fin a la guerra con el Imperio Otomano, pudo saludarse como un signo de que Italia había dejado de ser «una nación proletaria».

(Harry Hearder, *Breve historia de Italia*, rev. Jonathan Morris, trad. Borja García Bercero, Madrid, Alianza, 2003, pp. 263-264.)

